

La Gaviota

conmociones interiores en una casa de campo

Amelia Ochandiano dirige una de las obras cumbre que escribió Chéjov para hablar de los individuos y sus vidas en la sociedad de finales del siglo XIX

La gaviota es como un sueño, como una conmoción interior donde los sentimientos del grupo de personas reunidas en una casa de campo fluyen por el escenario en medio de unos diálogos profundos. De esta manera define su directora, Amelia Ochandiano, la obra de Antón Chéjov, una pieza de orfebrería estructurada —como advirtiera el propio escritor ruso consciente de sus inusuales procedimientos dramáticos— alrededor de cuatro papeles de mujer, seis de hombre, cuatro actos, un paisaje exterior, muchas conversaciones de literatura, poca acción y kilos de amor.

La obra de Chéjov, estrenada sin éxito en 1896 en San Petersburgo, consta de cuatro actos, que se desarrollan en la casa y alrededores de la hacienda del funcionario retirado Piotr Nikolaevich Sorin. Los personajes, según avanza la función, se irán encerrando en sí mismos y alejándose de la naturaleza, como un símil de su propio deterioro. De todos es sabido que Chéjov se caracteriza por articular su propuesta alrededor de lo que se ha dado en denominar subtexto, o sea, sobre aquellas circunstancias que están

aconteciendo dentro de los personajes y que no siempre se verbalizan, señala Ochandiano, quien asegura que el novelista ruso se interesó por plasmar en La gaviota sus ideas sobre el teatro y el arte, ofreciendo incluso algunos apuntes biográficos. Este es uno de los grandes retos de montar a Chéjov, prosigue la directora. Desentrañar los sentimientos de los personajes y mostrarlos de la manera más clara y precisa ha sido nuestra intención principal, así como dotar de ritmo, intensidad y frescura cada una de las acciones, en un intento de despojarnos de esa especie de pátina de excesiva seriedad que se le atribuye a su teatro. Chéjov es directo y sincero, y así creo que hay que enfrentarse a él y a su teatro, añade Ochandiano.

Pero si el arte es el tema central de la obra, Chéjov llega a él a través de una galería de personajes que viven intensas historias: una neurótica relación madre-hijo; amores imposibles y no correspondidos; las desilusiones que llegan en la madurez de la vida; la historia de un escritor que no escribe otra cosa que su propia vida; el triunfo y la fama frente al fracaso en el arte

y hasta la idea del teatro dentro del teatro. Casi dos años ha llevado a Ochandiano producir este montaje de la Compañía de la Danza de Madrid, que cuenta con un reparto en el que figuran los actores Carmen Elías (en el papel de la diva Arkadina), Roberto Enriquez (en el de su malogrado hijo Treplev), Juan Antonio Quintana (Sorin), Silvia Abascal (Nina), Pedro Casablanc (Trigorin), Jordi Dauder (Dorn), Marta Fernández Muro (Polina), Chema Mazo (Schamraev), Sergio Otegui (Medvedenko) y Goizalde Núñez (Masha).

LA GAVIOTA de A. Chéjov
Dirección: Amelia Ochandiano
Días 14 (20:30h.), 15 (20:30h.)
y 16 (19:00h.) de febrero.
Precio inicial: de 10 a 16 euros



EURO < 26

carne joven -30%



UN CLÁSICO DE LA DRAMATURGIA UNIVERSAL

AMELIA OCHANDIANO

Directora de *La gaviota*

Decir que somos una compañía ligada a Chéjov sería mucho decir, pero no sería exagerado afirmar que desde el principio ha estado presente en nuestra trayectoria artística. En nuestros inicios abordamos *El Oso* y *La Petición de Mano* y años más tarde le rendimos un homenaje con la puesta en escena de *Madame Josephine a mi querido Chéjov* (Luis Olmos).

Ha pasado el tiempo y nos hemos decidido a afrontar una de sus mejores obras y por tanto un clásico de la dramaturgia universal, *La Gaviota*, un clásico por su peso y maestría, pero sobre todo por su vigencia y su frescura: El amor, la frustración, el arte, la vocación, la fama, los celos y la muerte son algunos de los elementos que maneja Chéjov para acercarnos a este grupo maravilloso de personajes. Un grupo de personajes que con sus miserias y sus virtudes, sus esperanzas y deseos podrían parecerse a nosotros mismos.

Nos hemos enfrentado a este nuevo proyecto con el respeto que merece su complicidad, pero con la ilusión de estar manejando unos de los materiales dramáticos más jugosos que se hayan escrito. Y a título personal como un sueño alimentado durante mucho tiempo.



LAS OSCILACIONES DEL CORAZÓN

La acción se desarrolla en Rusia a finales del siglo XIX, en la hacienda de verano del funcionario retirado Piotr Nikolaevich Sorin. Arkadina (hermana de Sorin) es una reconocida actriz que acude allí todos los veranos a descansar. En esta ocasión viene acompañada de un famoso escritor (Trigorin) que es su nuevo y joven amante. Para celebrar la llegada, Treplev (hijo de Arkadina y escritor principiante), prepara para todos una pequeña representación teatral escrita y dirigida por él, y representada por su adorada Nina (aspirante a actriz). A la representación acude también el administrador de la finca (Schamraev), su hija (Masha) enamorada perdidamente de Treplev, su mujer (Polina) enamorada secretamente de Dorn (el médico del pueblo) y un joven maestro de escuela (Medvedenko) que ama abiertamente a Masha; todos ellos contemplan como Arkadina hiere en su orgullo a su hijo, al mofarse de su representación. A partir de aquí las situaciones se van complicando, las emociones y sentimientos de cada uno se irán transformando, e iremos conociendo los deseos e inquietudes de todos.

Nina se enamora del famoso escritor Trigorin y él de ella, juntos viven un intenso pero corto romance. Por su parte Arkadina lucha con todas sus armas de actriz, para intentar recuperar a su amado y al cariño de su hijo. Masha se da por vencida y se casa con el maestro que la pretende. Polina intenta jugar sus últimas cartas con Dorn y Treplev se enfrenta al abandono de Nina y al fracaso de su propia obra.

Transcurren dos años y nos encontramos con los personajes de nuevo para observar su evolución, parece que la vida les haya caído encima con toda su dureza y complejidad.

Arkadina ha conseguido que su amante vuelva con ella, pero cada vez está más distanciada de su hijo. Masha está casada y con un hijo, pero no ha conseguido olvidar a Treplev y sigue pegada a él. Nina ha conseguido convertirse en actriz pero muy lejos de lo que imaginaba, su vida es muy dura, su carrera muy irregular y mantiene ella sola a un hijo, que tuvo con Trigorin. Treplev vive sumido en el recuerdo de Nina y el conflicto de su profesión; ha conseguido ser escritor, pero no cree en su obra. El reencuentro de Nina y Treplev desencadenará un trágico final.

